



OBRAS Y AUTORES:

María Merani: La Dama que Prefirió Volver

Por Hernán del Solar

Con el título de "Los insólitos mundos de María Merani", el prologuista de "La dama que prefirió volver" (Ediciones Barcelona, Santiago) nos da en breves líneas un retrato de la autora cuyos rasgos literarios nos despiertan la curiosidad. Ciertamente que Hugo Goldsack posee el don de atraer sin esfuerzo hacia cuanto escribe. Periodista ameno, poeta delicado y hondo, ensayista culto, sabe decir con sabia oportunidad lo que la vida y el estudio le enseñan. Su presentación de María Merani juzga sucintamente dos libros que no conocemos, la novela "El diario de Tatiana" y los cuentos "El violín enjaulado", y en pocas palabras sitúa a la autora en un alto nivel de la literatura femenina. Por entonces era, primeramente romántica, y luego realista. No permanecía bajo banderas iguales y sin vacilación acudía a campos diferentes a librar la batalla de su idea del mundo, de los hombres, de la vida y sus afanes. Tras estas indicaciones preliminares, enjuicia serenamente a "La dama que prefirió volver" y nos dice que no sólo es su obra más significativa "sino un hito fundamental en la historia de la literatura chilena contemporánea". Oír esto obliga a aguzar las orejas. Y, para mayor incitación, le oímos decir: "Esta vez ha incurrido, con la seguridad y fuerza que le son habituales, en el mundo de los sueños, de los presentimientos, de las premoniciones, para desentrañar la verdad profunda del hombre, más allá de los cartabones de la cultura habitual y los limitados alcances del sentido común". Y nos comunica que la autora, a manera de epígrafe de sus narraciones, las define como "cuentos de la otra realidad". Aquí nos asalta una duda muy explicable: la otra realidad es, si se quiere decir con otras palabras, el sueño; y por aquí se puede ir por terreno peligroso. Conocemos —exceptuando los buenos libros— la superchería de esos autores que confrontan la realidad y el sueño, los enlazan, y con incontinente desparpajo tratan de que tragamos gatos por liebres. Si no fuera Goldsack el que tiene la palabra, volveríamos la atención hacia otro libro, desconfiados, nada dispuestos a caer en una

decepción que suele repetirse. Pero poco antes de terminar su trabajo, el prologuista manifiesta que los cuentos de María Merani recuerdan los mejores momentos de Juan Emar y, sobre todo, "el lejano fulgor de las estampas de Aloysius Bertrand, "el hombre que descubrió un mundo alucinante de damiselas, caballeros, fantasmas, bufones y bandidos, allí donde los ojos del común no veían sino legajos polvorientos, torres en ruina y fosas cubiertas de matorral". El nombre del gran escritor francés nos pide de inmediato que vamos, sin tardanza, a la lectura de "La dama que prefirió volver". Aloysius Bertrand (1807-1841), autor de un solo libro: "Gaspard de la nuit". El gran Bertrand que dio a la prosa francesa un nuevo giro, enriqueciéndola de poesía extraordinariamente imaginativa, mencionado aquí junto a una escritora chilena nos enciende la curiosidad y no hay otro modo de apagarla que leyendo a la autora.

Y ya que asociamos nombres, recordemos que el de Baudelaire se halla en la cima de la poesía moderna. Baudelaire admiró a Bertrand y escribió refiriéndose a la realidad: "La poesía es lo más real que existe, es lo que no es completamente verdadero sino en "otro mundo".

Empieza nuestra lectura de María Merani. Va rodeada de estímulos que se reúnen firmemente y, como una catapulta, golpean la puerta de la fortaleza. Desde un principio aceptamos que se haya definido como "mundo insólito" al que entramos con la escritora chilena. No hay, principalmente en los días actuales, un escritor nacional que emplee a su imaginación en el quehacer de contar una historia partiendo de la más cotidiana realidad y de pronto, sin prisas ni tardanza, cuidadosamente, y con toda naturalidad, nos lleve a una mutación imprevista. Todos los cuentos, brevísimos, parles de lo común; pero un ojo mágico, descubridor de sorpresas, advierte en lo conocido, en lo que se encuentra dentro de las leyes normales de la percepción, una ranura levemente iluminada. Si se va hacia ella, se entra en lo sobrenatural, lo que Goldsack califica de insólito, lo que nos aparta del mundo en que vivimos.

Efectivamente, nos vamos diciendo a medida que avanzamos por las historias, aquí la poesía es lo real, es lo verdadero, por la sencilla razón de que estamos, como Baudelaire sugería, en "otro mundo". Son diecinueve los cuentos. Unos con intensidad más pronunciada, otros como distraídamente, nos obligan al salto dichoso, al brinco flexible y seguro que de un orbe a otro nos lleva a vivir. Los 19 nos sostienen en "la otra realidad". Para demostrarlo bastaría ir de cuento en cuento, y tendríamos 19 demostraciones. Veamos la primera, que se toma del cuento inicial, no porque sea el mejor del libro, ni mucho menos, sino por estar tan cerca que es el que sale a encontrar al lector y a anunciarle la buena nueva de una escritora chilena que se ha evadido de lo común, de lo habitual, y con la mayor naturalidad nos introduce en un mundo onírico, un universo amplio donde la norma rectora es no estar donde se cree estar o haber estado. Es decir, si se ha vivido en plena vigilia, ésta se apaga para encender el sueño. Pero este acto se efectúa con serenidad, coherencia, y una lógica que es, a nuestro entender, la de la poesía.

El cuento a que nos referimos se titula "Los niños de la fuente". Nos encontramos con la narradora henchida de un deseo de soledad. En torno suyo, los sonidos y colores no tienen significado. De ellos parte el parpadeo del hastío, pájaro que revolotea monótonamente. De súbito, un ruido. La narradora que se halla ante una fuente, donde cinco niños desnudos se toman de la mano en una ronda, ve que los niños se desprenden de la fuente, y bailan en ronda dichosísima. "Los niños eran los dueños de la noche. Sin habérmelo propuesto, participaba en sus rondas infantiles. La noche avanzaba y el alba estaba a punto de estallar". El lenguaje es sencillo y lo que acaba de acontecer es un sueño simple. Pero la destreza de las palabras hace que todo esto se torne una realidad imprevista. La narradora ve alejarse a los pequeños danzarines, retorna a su vida habitual; pero ya no tiene al hastío de compañero: con ella está la maravilla. La realidad es un sueño que sólo algunos logran atrapar.

TEL MERCURIO, SANTIAGO, 11-IV-1946, P. V

María Merani: La dama que prefirió volver [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Merani: La dama que prefirió volver [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile